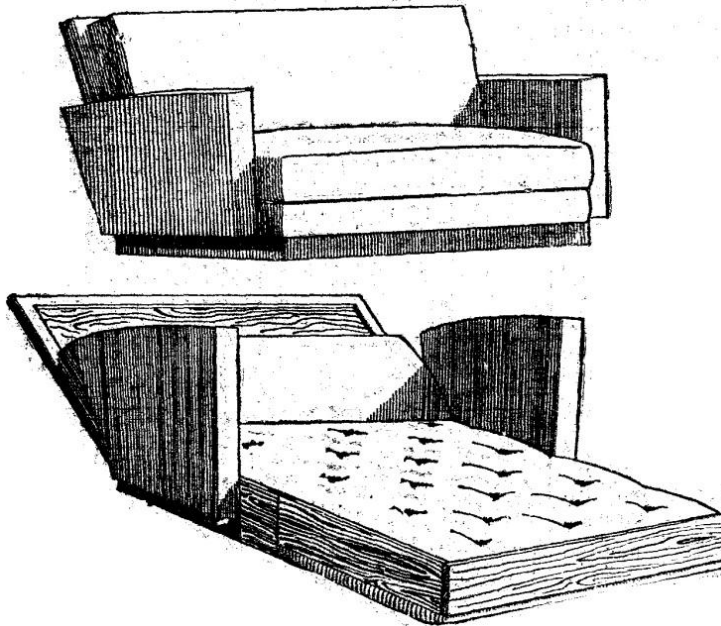


Como hacer un SOFA DE MADERA reclinable paso a paso



Existen innumerables modelos de sofás transformables en camas, pero la realización de la mayor parte de ellos es muy complicada, o bien su disposición es poco práctica, o su aspecto antiestético, por lo que hemos buscado un modelo exento de todos esos inconvenientes. En esencia se compone de dos cajas articuladas entre sí, y de un respaldar también articulado, cuya inclinación puede variarse. Gracias al juego de esos tres elementos, el sofá, cuyo formato es normal, se transforma en un lecho de aproximadamente 1,90 m, y suficiente, por lo tanto. Se le da

un ancho tal, que resulte de dos plazas, pero conservando el mismo formato y reduciendo las dimensiones del asiento (su ancho), en vez de un sofá se tendrá un amplio sillón, transformable en una cama para una persona.

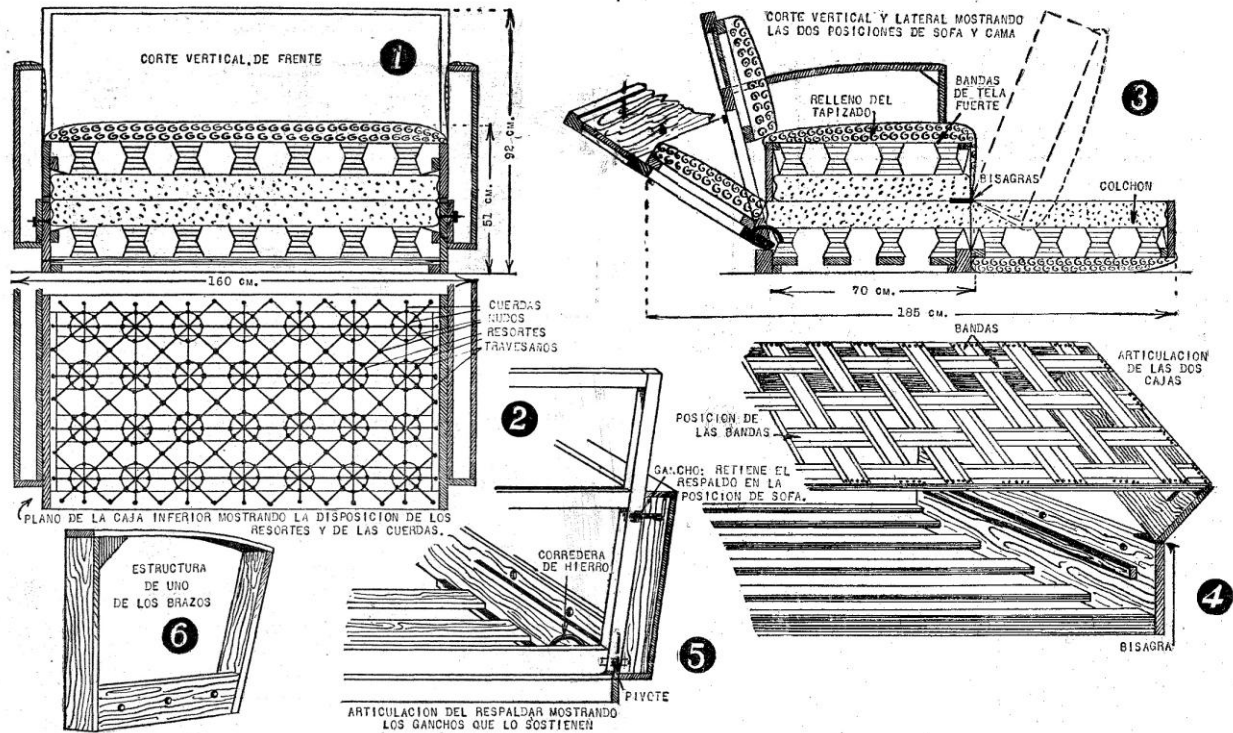
Cuando el sofá está en su posición normal, las dos cajas o armazones quedan superpuestas (fig. 2 y 3); su unión se establece por medio de bisagras dispuestas sobre los costados. De este modo la parte superior, al rebatirse, viene hacia adelante; entre las dos cajas se ha embutido un colchón, que queda doblado sobre sí mismo cuando el asiento tiene el aspecto de sofá (fig. 1). Por lo contrario, cuando se lo despliega para formar cama, queda formando la superficie superior. Se tendrá cuidado de dejar libre un tercio de la altura de las cajas, para alojar en él el mencionado colchón.

Estudiemos separadamente las dos cajas.

La fija, o inferior, lleva cierto número de traviesas, sobre las que se apoyan los resortes, que se fijan a ellos por medio de grapas pequeñas. En la fig. 4 se ve la constitución de esta caja, con sus costados largos y fuertes y los travesaños del fondo; los resortes no se han hecho figurar. Se contarán cuatro travesaños para otras tantas filas de resortes. Según es costumbre, los resortes se unen por medio de piolines fuertes, o cuerdas cuya disposición se indica en la fig. 2, con todos los detalles que se puedan desear; se verá que las cuerdas van anudadas entre ellas o en la parte superior de los resortes elásticos, en los puntos en que se cruzan.

Examinando la fig. 1, se verá que los travesaños del fondo se clavan o atornillan sobre los costados, y que éstos se sostienen por medio de bloques colocados interiormente

en la caja. Los extremos de las cuerdas se clavan sobre soportes colocados algo más arriba.



La tabla anterior de la caja, así como la posterior, es mucho más gruesa, pero también más baja; y, en consecuencia, el soporte para atar las cuerdas no es necesario; hay que dejar un gran intervalo entre las partes delanteras de las cajas, para que los elásticos del tapizado puedan tener un juego normal.

En la caja de la parte superior no hay delantera alguna; en la parte superior lleva un bastidor cubierto de bandas de tela fuerte entretejidas en la forma corriente en tapicería (ver fig. 4). Los elásticos se cosen debajo de estas bandas, que son las que sostienen el colchón, y continúan las filas de elásticos de la caja inferior, cuando se rebate la superior en la posición de cama. Ver fig. 3.

Estos elásticos se mantienen entre ellos por medio de cuerdas, que deben tenderse con especial cuidado, puesto que ellas soportan, en parte, el peso del ocupante del asiento. En los cortes de las figuras 1 y 3 se ve dónde se colocan los soportes de los costados de la caja.

Las bandas de la parte superior se recubren con las guarniciones habituales de crin y tela, cuya disposición puede apreciarse en los diversos croquis, particularmente en la fig. 3.

Nótese que el asiento de la caja superior, al abrirse el sofá, queda en contacto con el suelo, de modo que será necesario tomar precauciones para evitar el desgaste rápido del tapizado, provocado por el frotamiento. En cuanto al colchón, estará, de preferencia formado por dos elementos unidos entre sí solamente por una banda de tela fuerte, de modo que se pueda doblar con mayor facilidad sin ocupar demasiado espacio, y sin ejercer demasiada presión sobre los elásticos y las bandas de la tapicería.



Aún no hemos hablado del respaldo, que, en cierto modo, es independiente del resto del mueble. Se compone de un marco con un travesaño intermedio (fig. 5); cuando está en posición vertical, se mantiene por medio de un gancho colocado a cada costado. Se rebate alrededor de un pivote, cuyo extremo entra en el bastidor lateral que forma el brazo del sofá del lado correspondiente, y cuya descripción veremos más adelante. Por otra parte, la unión entre el respaldar y la caja inferior se asegura por medio de una pieza en sección de círculo que limita el rebatimiento del respaldo hacia atrás. Ver fig. 5.

El almohadón del respaldo puede ocupar dos posiciones: en el sofá se levanta hasta la altura del respaldar, y viene a apoyarse sobre el almohadón o tapizado del asiento (fig. 3). El respaldar comprende un panel posterior ensamblado entre dos travesaños, provistos de unas ranuras por las que se desliza aquél. La tapicería está montada sobre un marco, y puede deslizarse de arriba hacia abajo, sobre el panel posterior del respaldo, para favorecer su colocación en la posición que se desee. En la posición cama, la tapicería del respaldo se coloca a continuación de los dos elementos que forman el colchón, al que completa, dándole un largo total de 185 cm; en la parte superior del respaldo puesto en esta posición puede colocarse una almohada larga, quedando espacio suficiente para que duerma una persona, aun de buena estatura.

Los elásticos se fijan, según queda dicho, por medio de un sistema de cuerdas, o buindaje, que en este caso debe hacerse con especial cuidado, porque de él depende en gran parte la comodidad y duración del mueble. Los resortes tendrán de 15 a 17 cm de alto, quedando un poco reducidos después de la colocación de las cuerdas; la excesiva tensión de éstas produciría un hundimiento de los elásticos que daría dureza al asiento, con la consiguiente incomodidad. Los nudos indicados, que se multiplican cuanto sea posible, tienen la ventaja de dar mayor solidez a todo el sistema de sostén del conjunto; además, en esta forma, las cuerdas no corren el riesgo de frotarse entre sí, lo que no tardaría en desgastarlas. Se cubren los resortes con una tela y se pone encima una capa de crin vegetal o de un relleno formado con cáñamo deshilachado y paja fina, lo que resultaría más económico; el conjunto se recubre con una tela fuerte (cotín, por ejemplo), bien extendida.

La disposición del guindaje es la misma en las dos cajas, es decir, para los resortes clavados sobre los travesaños de la parte inferior, y para los cosidos, a las bandas de tela fuerte del respaldo.

Para terminar, se preparan las dos piezas laterales, o brazos del sofá, formados sencillamente por una armazón como la que se ve en la fig. 6, donde puede apreciarse cómo se ensamblan las distintas partes. Esta armazón tiene tres elementos colocados a plano, mientras que el cuarto, que es el inferior, se pone de canto; uno de sus ángulos superiores está reforzado por una escuadra de madera. Tres orificios preparados en la parte inferior sirven para el paso de los bulones que unen estas partes laterales con la caja inferior del mueble.

Se puede utilizar, en alternativa, el sistema ofrecido en las figuras 1 y 2 y en el detalle 5, donde el costado del brazo está formado por una plancha o contraplacado, lo que tiene la ventaja de dar mayor solidez al conjunto. En el otro caso, el tapizado se reduce a la colocación de uno o dos espesores del género usado exteriormente, los que se tenderán con el mayor cuidado; no se dispone ningún relleno en la "parte exterior, y, mucho menos en el interior, donde molestaría el libre movimiento de las partes rebatibles. Se puede hacer una excepción en la parte superior y sobre la parte superior



de ambos brazos, colocando una pequeña capa de relleno, como se ve en las figuras 1 y 3.

Al elegir la tela, tiene que optarse por una bien resistente, que no se manche con facilidad, pues el uso del sofá cama, los movimientos a los que hay que someterlo para los cambios de posición, el contacto con el suelo etc., son otras tantas razones inevitables que producirán el desgaste del tapizado.